



Rodrigo Cortés, director de 'Buried' (Enterrado), mantuvo un coloquio ayer con alumnos de Comunicación de la Universidad de Navarra

## Indiana Jones en una caja

Rodrigo Cortés, ayer, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra donde mantuvo un encuentro con alumnos.

JAVIER SESMA

ION STEGMEIER  
Pamplona

**R**ODRIGO Cortés es ese cineasta salmantino de cabeza rapada que trabaja como un mago. Logra que todos miren su mano derecha mientras con la izquierda consuma el truco y los espectadores salen del cine con la sensación que él se había propuesto. Pedirle consejos, recetas o claves es como pedirle su truco a un mago. Cortés es enemigo de las fórmulas, lo repite una y otra vez.

Para este director, productor y montador de 39 años la creación es un hecho individual, y requiere una digestión personal. El cineasta es autodidacta, viene a decir, responde a un impulso personal que no se puede despertar en otra persona. Se tiene o no. A él el mos-

quito del cine le picó pronto y no tuvo dudas. Recuerda por ejemplo el montaje en *Superman*, que se estrenó cuando tenía 5 años. A los 16 ya rodó un corto. Pero su gran truco de magia llegó con su segundo largometraje, *Buried* (Enterrado), en 2010. Ahí hizo el más difícil todavía: rodar una película en 17 días, con Ryan Reynolds enterrado vivo. Sólo se ve al actor canadiense dentro de un ataúd. Parecía la película imposible, pero triunfó en el Festival de Sundance y se estrenó en 52 países. Ganó un Goya. Aquel truco le salió tan bien que en su siguiente película, *Lucas Rojas*, dirigió a Robert de Niro y Sigourney Weaver, pero aún se habla más de *Buried*.

Ayer, Cortés mantuvo un coloquio con los alumnos en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. El encuen-

tro se organizó en la asignatura *Crítica Cinematográfica II*, pero se abrió a todos los alumnos.

El director se negó a dar consejo. Si se lo pide alguien que quiere dedicarse al cine respondería: "Olvidalo y busca un trabajo de verdad". Si ese interlocutor insistiera, el cineasta le contestaría: "Olvidalo y busca un trabajo de verdad". Si se lo reclamara por tercera vez, replicaría: "Olvidalo y búscate un trabajo de verdad". Y por cuarta vez lo mismo. Pero "sí, aún así, esa persona decidiera hacer cine significaría que estará preparado", aclaró.

Sobre las posibles referencias de *Buried* a Tarantino, Cortés aclaró que el guión no es suyo, sino de Chris Sparling, y que lleva un año dando vueltas en Hollywood. El director lo situó ayer en la tradición de Hitchcock, Poe

y el terror de la época victoriana, cuando había una obsesión por la posibilidad de que enterraran a uno vivo y se comercializaban modelos de ataúdes preparados para esa contingencia, por ejemplo con campanillas.

A él en su día la secuencia de *Kill Bill 2* en la que entierran viva a Uma Thurman le gustó pero curiosamente sus ocho minutos le parecieron largos. También pensó al leer el guión de *Buried* en sus lecturas adolescentes, en la macroentrevista de Truffaut a Hitchcock y, en concreto, en la parte donde contaba el rodaje de *Náufragos* (1944), con un grupito de gente en un bote perdido en el océano. "Pero eso te permite cambiar la cámara de los que están en una parte del bote a los de la otra, pasar del noche al día, las tormentas, el mar en calma...", vi-

sualiza. Recordaba también las palabras de Hitchcock de que una película se podía rodar en una cabina telefónica, pero eso también le parecía posible, "de repente me parecía fácil, en una cabina se ve a través de los cristales, puede haber batallas de palomas o cualquier cosa fuera".

Él iba a hacer la película imposible. Un ataúd con un personaje dentro, enterrado, con un mechero y un móvil. Nada más. Así 95 minutos. El guión no aclaraba si la cámara salía del ataúd o no. Él no quiso sacarla. "Si abandonáramos el ataúd sería un buen episodio de 24, pero sino lo abandona tendríamos un Indiana Jones en la caja".

Reynolds le dijo que no sabía cómo ensayar eso, quería ver qué pasaba directamente, meterse. "Intuí algo genuino en su reflexión, pronto vi que iba a ser un baile entre dos, y Ryan Reynolds era la mejor pareja que un director heterosexual puede tener", dijo ayer Cortés entre risas. "Reynolds tiene un sentido del *tíming* prodigioso yo estaba loco por trabajar con él", confesó.

Sobre el cine español el director apuntó que se ha convertido en un sello o género que tiene que ver con la percepción. "No significa nada, significa cine hecho en España, como el cine estadounidense es tanto *The Master* como *Dos colgados muy fumados*", puso por ejemplo. Él propone no combatir las expresiones como "no parece española", que suele escuchar a veces cuando quien la dice juzga que está bien rodado. "Es más fácil cambiar la realidad que la percepción de la realidad", sentencia. Él propone hacer.

Para cerrar el coloquio Efrén Cuevas, el profesor que le trajo, insistió y le pidió un consejo para los alumnos que acabarán este año la carrera. "No", contestó de primeras. Llevarse muy bien con vuestros padres, para que no os echen de casa", bromeó después. "El que tenga ese fuego en la sangre ya lo tiene claro", matizó. Pero después de hora y media se rindió, y el mago desveló su truco: "Hay que hacerse responsable de uno mismo, no pensar que mereces cosas, pensar que no tenemos derecho a nada, todo te lo tienes que construir y moldear, en el tablero no se puede intervenir nunca, lo que hay que pensar es la mejor jugada con las fichas que hay", dijo. "Abolir la queja", aconsejó.